

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 22

MADRID
20 de Mayo de 1895.

AÑO XVI
NÚMERO 14



MADRID.—EN LA FERIA.

SUMARIO

GRABADOS.—Madrid, en la feria.—Isla de Cuba, muelle: almacenes y casa-cuartel de la Guardia civil, en Cortes (Pinar del Río).—Las lianas.—Episodio de la guerra: la muerte de Flor Crombet.—Madrid: en la pradera de San Isidro.—Isla de Cuba: Vista del puente y río de San Antonio de los Baños, en Pinar del Río.—Casa vivienda del cañal San José, término del Cañal, en Pinar del Río.—Muelles y almacenes en la enseña de Guadama, último puerto en la costa Norte, en Pinar del Río.—Valle de Quintana y sierra de Anafe, desde la bodega del Morro, término de Guanajay (en Pinar del Río).—Belleza y Gracia.—La Perla.—Vacaciones de Marte.—Isla de Cuba: baños de Charco Azul y loma de Chicharrón, término de Cayajabos, en Pinar del Río.—Episodio de la guerra: heroica defensa de la casa-cuartel de Nuevititas.—Historieta: un telegrama, por N. varrete.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—Lateros en libertad, por D. Antonio Sánchez Pérez.—Dios (soneto), por D. Daniel Collado.—Los grabados.—Sietas, por Fray Verón.—Ciudades en el campo, por García-Fernández.—A un ideal, por D. Ramón Martínez.—Soneto, por M.—¡Ya soy padre! por D. Miguel P. Hece.—Cosas de la Villa, por D. R. Martínez.—Teatros, por Taravilla.—La nueva ciencia (continuación), por D. E. García Gorzalo.—El conde Buquol, por D. Gabriel Fernández-Duro.—Retazo, por D. José Rodao.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

Las últimas noticias que el telégrafo comunican son menos tranquilizadoras, pues bien sea por efecto de la desesperación de los insurrectos al reconocerse impotentes para triunfar, bien por que confíen recibir auxilios, es lo cierto que su osadía aumenta y la lucha va haciéndose más empeñada, á lo que contribuye en gran manera el plan de decidido ataque combinado por el general Martínez Campos.

El último parte del general en jefe del ejército de la gran Antilla ha producido honda sensación, porque se trata de un combate en que se han portado heroicamente nuestras tropas, luchando contra igual número y contra superiores posiciones ocupadas por el enemigo.

En esa batalla, que ha durado diez horas, han hallado muerte gloriosa el bizarro teniente coronel Sr. Bosch, el médico militar D. Everardo Ruiz, y nueve soldados que lucharon como buenos y cuyos nombres hasta hoy se desconocen.

Pérdidas son éstas que la patria llora, pero cuyo dolor atenúa el orgullo de madre que ve á sus hijos ratificar el concepto de valerosos y esforzados de que gozan y la satisfacción del triunfo alcanzado sobre los rebeldes.

El ilustre general Martínez Campos comunica el resultado de la batalla en estos términos:

«Tuvimos sensibles bajas. Teniente coronel Bosch, muerto; médico Ruiz, fallecido consecuencia herida recibida. Un sargento, un cabo y nueve soldados muertos. Heridos capitán Castrillo, tenientes batallón Simancas, Aguado y Reina y dos cornetas y veintinueve soldados también heridos.

»Del enemigo se han visto 47 muertos y llevan grandes convoyes de heridos, según dicen los presentados en Guantánamo, que aseguran están entre los muertos, cabecillas Tudela y Maceito, y entre los heridos Periquito Pérez y Cartagena.

»La pérdida del teniente coronel Bosch es muy sensible para este ejército, pues era un brillante jefe, y por este correo enviaba yo propuesta á su favor por uno de sus hechos de armas.»

Han dicho algunos periódicos, refiriéndose á informes recibidos de Nueva York, que el famoso Estrada, recientemente titulado presidente de la república cubana (!) acaba de publicar un Manifiesto á sus súbditos.

El manifestante hace saber, *urbi et orbi*, que el enorme peso que las circunstancias han echado sobre sus hombros (alude al fardo presidencial) lo acepta con reconocimiento, aun cuando teme no salir airoso en su difícil cometido.

Después expone su programa y termina solici-

tando el concurso del pueblo americano para recabar la independencia de Cuba.

Estos presidentes en propincuo trance de contrata, son por demás graciosos. ¡Toman en serio su papel, y hacen un papel tan triste!

El documento en cuestión se ha publicado en *The World*, á tanto la línea.

Si nuestro Estrada viviese, ¡qué colaborador tan magnífico encontraría en su tocayo el flamante presidente, para forjar los editoriales de *El Pistón*!

Otra noticia interesante se ha recibido de los Estados Unidos.

Martí, convencido de que una cosa es predicar y otra batir el cobre, se ha escurrido de la manigua para, una vez á salvo, continuar su tarea de redactor de soflamas separatistas.

Ya está en Nueva-York empuñando su fusil para descargarlo sobre las immaculadas cuartillas.

Esperemos, pues, un nuevo Manifiesto.

En Madrid no es obstáculo lo que en Cuba sucede para que se celebren las fiestas de Mayo, á las que, según la estadística que se ha formado, concurren más de 20.000 forasteros.

Estamos en pleno período de fiestas, y éstas no parecen por ninguna parte; porque una diana, cuatro puestos en el Prado, y las corridas de toros para uso de forasteros, es un programa de mucho atractivo para una capital de tercer orden, pero en manera alguna para Madrid.

La *kermesse* celebrada en el Retiro no puede incluirse en el programa de los festejos, por más que resultase fiesta muy lucida.

La alta sociedad, convencida de que la caridad necesita estimulantes, no vaciló en ponerse á su servicio, y aplausos sin tasa merecen las distinguidas damas que, con entusiasmo sin igual, se encargaron de recolectar fondos para socorrer á las familias de las víctimas del *Reina Regente*.

La labor de estas damas no ha terminado. Enjugadas las lágrimas de esos desdichados que perdieron su sostén y sus afecciones en el terrible siniestro, la caridad vuelve á llamarlas, y en breve se celebrará otra fiesta de igual índole para arbitrar recursos para el asilo de la Moncloa.

Puesto que el sistema es bueno, no hay que abandonarlo; por más que mucho me temo que, si de él se abusa, acabe por no encontrarse quien se preste á satisfacer las dulces exigencias de las bellas horchateras y vendedoras de las *kermesses*.

Las elecciones... No, no hablaré de elecciones. *Hoy como ayer, mañana como hoy*, la labor prosigue.

Nos hemos empeñado en desacreditar el sistema electoral, y lo hemos conseguido.

Aún hay quien va á las urnas; pero yo creo que antes de algunos años, las elecciones se harán sin relectores.

Sin que esto sea obstáculo para que resulte en el escrutinio que todos, hasta los muertos, han ido á depositar su voto.

J. GONZALEZ FORTE.

LATEROS EN LIBERTAD

Desempedrando las calles, como suele decirse, iba la otra mañana el infeliz Miguelito Dolmar, cuando sintió que alguien le cogía por un brazo, y oyó al mismo tiempo una voz desapacible, que le decía:

—¿Adónde vas, hombre?

Se volvió: á su lado estaba un antiguo condiscípulo, del cual apenas se acordaba.

—Pues nada, le dijo; voy ahí, á la Puerta del Sol; tengo una cita para cierto asunto de interés; como es ya muy tarde...

—Conque una cita ¿eh? preguntó, echándose las de ma-

liciosillo, el cararada. Y luego continuó:—Pues bueno, que aguarde *ella* (y recalco con tono epigramático la palabra) un rato. Dos amigos que no se ven en tantos años, algo tienen que decirse.

—Bien, bien, ya nos veremos á otra hora: ¿á qué café concurren?

—Yo no concuro á ningún café; la atmósfera de esos sitios es muy malsana, y no me prueba. Porque tú no sabes, amigo mío, tú no sabes lo enfermo que he estado. ¡Dos meses sin salir de casa!

—¡Lástima que hayas salido!—pensó el desdichado Miguel.

Pero no hubo remedio; el condiscípulo hizo oír, quietas que no quieras, á su *buen camarada*, los pormenores, incidentes y alternativas de su enfermedad, con un lujo de detalles que ponía miedo y aun daba asco. Si se le había inflamado tal región, si había sentido dolores en cual otra, si fué necesaria una aplicación de sanguijuelas, si los sinapismos no le producían efecto, si las cantáridas, si el papel de *taxia*, si la purga, si... vamos, un curso completo de Terapéutica.

Y al contarle, qué ademanes! ¡qué gesticular! ¡qué dar gritos! No parecía sino que estaba ensayando una comedia... Se quejaba unas veces, para indicar los dolores que había pasado; se enfurecía otras, para expresar lo que las torpezas de sus enfermeros le habían desesperado...; y la relación no se acababa nunca.

El pobre Miguel aprovechó un momento que su implacable interlocutor se detuvo para estornudar, y echó á correr sin despedirse del enfermo.

Pocos, muy pocos pasos había dado, cuando se le acercó otro conocido, el cual, dándole una palmadita en la espalda, le dijo: «Ya he visto á usted padeciendo bajo el poder de D. Joaquín. Pero, señor, ¿cómo no comprenderá ese majadero que ni su enfermedad importa á nadie tres cominos, ni se pueden oír con paciencia esos pormenores repugnantes? Pues mire usted, esa es manía muy generalizada entre los enfermos, y entre los convalecientes sobre todo. Como para ellos lo más interesante del mundo es la propia salud, suponen que esas relaciones circunstanciadas son también lo más interesante para todos. Es una manifestación del más refinado egoísmo. Hable usted á uno de esos de alguna desgracia que usted haya tenido, y no le hará caso, y seguirá la relación de sus enfermedades. Mi suegra, una buena señora que casi siempre está en la cama, cuenta constantemente á todos si le duele esto ó si le escuece lo otro, y lo que la ponen y lo que siente cuando se lo ponen, y lo que sufre cuando se lo quitan y así se pasa las horas muertas. Por supuesto que nadie la escucha, y nosotros no la hacemos caso. Créalo usted, amigo mío; esto de no hacerse cargo, ni de conocerse, es achaque de todos los enfermos, que no comprenden nunca de qué manera son insoportables y empalagosos.

—Eso tampoco lo comprenden algunos sanos, interrumpió Miguel, desprendiéndose violentamente de aquel hablador que llevaba trazas de molestar más que el enfermo, y de no concluir aquel día.

Como no acabaron los encuentros del infeliz Miguel, que apenas se había separado del charlatán infatigable, se halló de manos á boca con un señor muy fino, muy cortés, sumamente alto, que, tendiéndole la mano, se la estrechó afectuosamente entre las dos suyas, y lo detuvo con el único fin de preguntarle por su salud, por la salud de su esposa, y por la de sus hijos, y la de todos, como si aquello fuese para el preguntón de interés grandísimo, y quien, después de haberse enterado, se despidió tan fino y tan atento, como siempre, suplicando muy encarecidamente á Miguel que no dejara ¡por Dios! de hacer presentes sus recuerdos á la familia y diese muchos besos á los niños, y le pusiese, sin excusa alguna, á los pies de la señora, cuyos pies besaba, por de contado, aquel señor tan fastidioso.

Dos pasos más allá detúvole otro amigo, ó cosa así, quien, mirando con recelo á uno y á otro lado, se le acercó de repente y deslizo al oído de Miguel estas frases:

«Estamos ya en vísperas: esto se va.»

—Quien se va soy yo, dijo Miguel ya desesperado, y se dió á correr como quien huye de una fiera.

Pero aún tuvo que escuchar los saludos que, muy atento, le dirigió un señor risueño, con cara de bonachón él, y que después de dichas las sacramentales palabras: «¿qué tal?—bien, gracias. ¿Y usted?—bien, gracias. ¿En casa?—todos buenos, gracias», etc., etc., se quedó parado un momento, y al cabo preguntó con aíl de quien no sabe qué decir: Y ¿qué hay?

—«Lo que hay, replicó Miguel ya fuera de sí, es que para preguntar eso no es razonable detener á quien va de prisa. Lo que hay es mucho desocupado que sólo discurre majadeías para molestar y quitar su tiempo á los que se ocupan en algo. Lo que hay es muchísimo *latero*, á quien convendría, por el bien público y por el interés de todos, tener encerrados.»

Y es verdad.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

DIOS

SONETO

Cuando del sol los últimos reflejos languidecen con rápidos fulgores y el canto de los rudos labradores se pierde como un eco, allá muy lejos; cuando junto al hogar niños y viejos recuerdan lo que fueron sus mayores, elogiando con fe tiempos mejores entre sanas doctrinas y consejos, la angusta calma á meditar convida, algo de un más allá surge en la mente y pensando en las luchas de la vida, se reza con la unción del más creyente, una oración mental desconocida y en medio del silencio, á Dios se siente.

DANIEL COLLADO.

LOS GRABADOS

Madrid.—En la feria.—Desgraciadamente en Madrid no brillamos por nuestro gusto y acierto en la organización de las fiestas. Son muchas las capitales de provincias donde se celebran las ferias con más brillantez y con más atractivos para el forastero. ¿En qué consiste esto, que nadie se explica? Varias son las causas; pero la más importante, á nuestro juicio, es la falta de espíritu regionalista que en Madrid existe.

Cuantos alcaldes han intentado organizar fiestas, han visto sus esfuerzos defraudados; dígalo, si no, el señor Mellado, que tanto empeño puso en ello, y últimamente el conde de Romanones con su batalla de flores, que tan deslucida resultó.

Este año se ha cacareado la brillantez de nuestras fiestas, y están resultando dignas de Pozuelo de Alarcón ó de Villazopeque. Esto no obsta para que todo el Madrid procure divertirse, y á falta de buenas tiendas en el real de la feria, se contentan con pasear por delante de las barracas levantadas en el Prado.

Nuestro grabado es un precioso dibujo, hecho con la valentía é inspiración de que tantas muestras ha dado Guillermo de Federico.

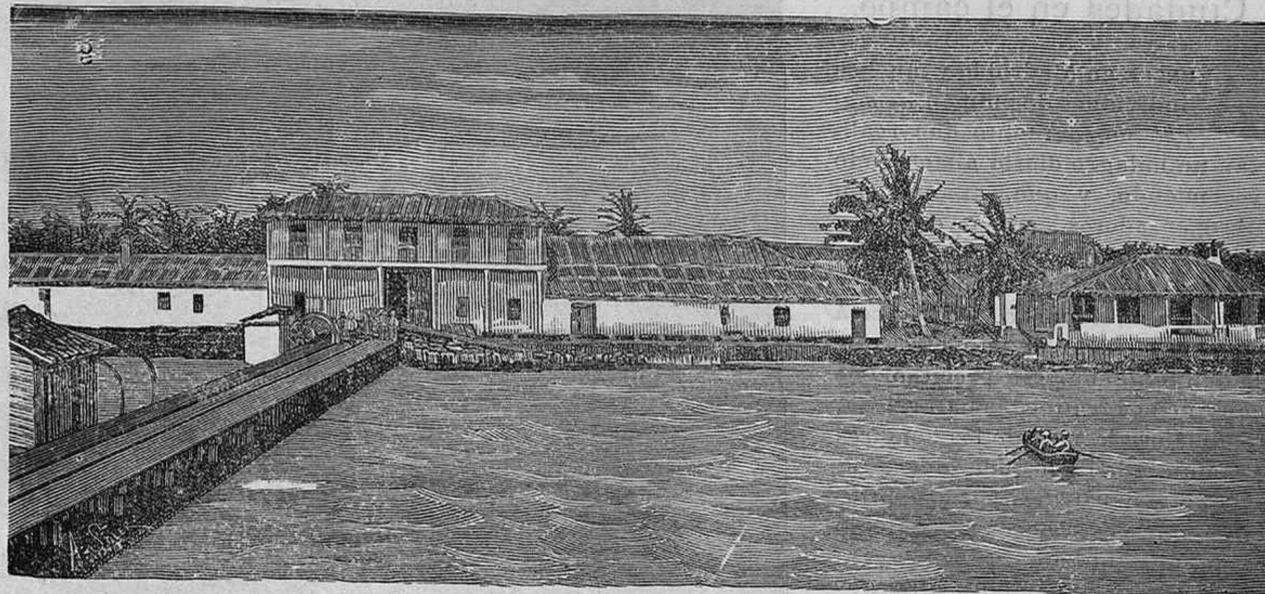
Madrid.—En la Pradera.—Eduardo Urquiola ha estado muy feliz de inspiración al trazar su dibujo presentando la pradera de San Isidro el día del Santo.

Esta popular romería gana devotos de año en año. Y no se diga que á esto contribuyen nuestros Ayuntamientos; porque si polvo y aridez en el paisaje hay un año, más se halla al siguiente.

La pradera tiene, sin embargo, grandes atractivos, y no hay hijo de Madrid, sobre todo en la clase baja, que no steñe con el clásico día en que, echando penas á un lado, adora al santo empuñando la bota y consumiendo algunas rosquillas de las verdadera Tía Javiera.

La muerte de Flor Crombet.—«Trabóse refido combate, y Flor Crombet, para animar el decaído ánimo de los suyos, adelantóse, siendo recibido por un bizarro oficial de voluntarios cuyo nombre tengo el placer de consignar: el Sr. Rojas. Flor Crombet disparaba su rifle á boca de jarro sobre el valiente Rojas, quien, sin más armas que su machete, procuraba alcanzarlo, prolongándose tan desigual combate hasta que un sobrino del oficial, joven de catorce años, también voluntario, viendo el peligro que corría su tío, colocóse á su espalda, y pasando el cañón de la carabina por debajo del brazo de Rojas, tendió á Flor Crombet, de un certero balazo en la frente. Así ha muerto este terrible guerrillero, á manos de un niño.

»Muerto Flor Crombet y muerto también otro indivi-



ISLA DE CUBA.—MUELLE, ALMACENES Y CASA CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL, EN CORTES, (PINAR DEL RIO.)

duo titulado coronel, los demás, el primero José Maceo, emprendieron la fuga.»

Nuestro grabado, hecho con apuntes que de la isla se nos han remitido, da idea del combate librado, donde halló la muerte el cabecilla Crombet.

Ataque á San Miguel de Nuevitas.—Nuestro grabado da idea de la heroica lucha sostenida por la Benemérita en el pueblo de San Miguel de Nuevitas.

A los gritos de «¡viva Cuba libre!» entró la partida de Panchín Varona en el pueblo, por la calle de Cielana, dirigiéndose al cuartel de la Guardia civil.

El puesto se compone de cuatro guarías, á las órdenes del sargento Martínez. Este cerró la puerta, y desde la ventana rompió fuego de revólver contra los insurrectos.

Su mujer y su hijo, de once años, se colocaron á su lado, cada uno con su arma, diciendo la primera: «A ti no te matarán solo;» el pequeño hizo doce disparos.

Hubo un momento—y este es el que nuestro grabado representa—en que el sargento Martínez, con gran riesgo de su vida, salió á la calle, batiéndose cuerpo é cuerpo.

El destacamento de veinte hombres de Tarragona, al mando del teniente Padilla, llegó rápidamente, haciendo fuego por descargas sobre los insurrectos, que emprendieron la fuga en dirección á Baya.

Los disparos de la Guardia civil y de la fuerza mataron al jefe Panchín Varona y al segundo Alvarez, que falleció á las dos de la madrugada.

El ataque fué á las cinco de la tarde.

El pueblo todo elogia la conducta del teniente, sargento, guardias y tropas; pero llega al límite el elogio al considerar el valor heroico de esa mujer y ese niño, que combatieron casi cuerpo á cuerpo, pues los insurrectos llegaron hasta la ventana desde donde tiraban.

Panchín tenía una muñeca rota, y atravesado el corazón de un balazo.

Alvarez, su segundo, murió de un balazo en el estómago.

La fuerza empleó el Mauser.

Se supo después que la partida procedía de las Tunas. Se componía de gente joven, en número de unos cincuenta, mandados por Varona y un tal Brito, con algunos hombres de color, entre éstos Felipe Aday, que salió herido y murió al día siguiente.

El general Lofio ha ensalzado en un orden general la heroica conducta del sargento de la Guardia civil don Hermenegildo Martínez.

Además habla el general con encomio de la mujer é hijo del sargento, que combatieron al lado de éste con un denuedo admirable.

Al muchacho, que tiene once años, le ha regalado el general un reloj de oro, y ha pedido para él una plaza en el Colegio de Guardias Jóvenes de Valdemoro.

Belleza y gracia.—Estos dos tipos de damas españolas personifican dos cualidades expresadas; pero verdaderamente es difícil decidir cuál de ambas mujeres es más bella, ó cuál más reúne gracia y encanto.

Lo que sin vacilaciones puede asegurarse es que el artista ha representado á dos mujeres de nuestro país,

pues no es posible confundirlas con las de otra nacionalidad ni aun dentro de la misma raza latina. Dígase lo que se quiera, es lo cierto que la expresión que se lee en aquellos ojos, el aire y el ademán seductor que en los dos admirables modelos se advierte, no se cosechan sino dentro de esta Península, acariciada por las olas de dos mares y fecundada por el sol radiante de Andalucía.

La Perla (composición original de Hans Makart).—Entre las composiciones originales aún no conocidas del público, que dejó á su fallecimiento el ilustre autor de la *Entrada de Carlos V en Amberes*, y *Diana la Cazadora*, Hans Makart, figuraba un cuadro de pequeñas dimensiones, que tenía escrito en uno de sus ángulos el siguiente epígrafe: *La Perla*.

Ese precioso cuadro es el que reproduce nuestro grabado de la pág. 217: un mirador en El Cairo, decorado espléndidamente con minuciosas labores del arte egipcio, y en su alféizar se apoya, en actitud graciosa y elegante, una dama, cuyo expresivo rostro, escultural garganta y torneados brazos reciben de lleno la luz de la luna; pero bajo el mirador, á los pies de la hermosa, distínguese el sagrado Nilo, por cuyas aguas fulgurantes bogan características esquifes; á lo lejos, en el fondo del pabellón del cielo, tachonado de estrellas, aparecen las gigantes Pirámides.

Esta *Perla*, expuesta el año de 1835 en Viena, fué considerada, por voto unánime de los críticos alemanes, como una de las mejores obras de su malogrado autor.

SAETAS

I

¿Casarte tú, mujer? ¿Qué es lo que dices? ¿Es posible? ¿Y con quién?... Nada; está visto. Que siempre ha de haber hombres infelices.

II

«Abracémonos, ven,» has dicho á Rosa, «Aunque luego los dos nos condenemos.» Lo de abrazarse, bien; lo otro es de menos. ¿No pegaba mejor ahí otra cosa?

III

Deja para obras pías un sentido, por lo mismo que fué mal adquirido, para borrar lo que hizo en este suelo. Eso es querer comprar á Dios el cielo, con dinero del diablo recibido.

III

¿Te aconsejo, y no atiendes? ¡Qué necio eres! ¡Si hacerte el sordo para ti es peor!... ¿La voz de la razón oír no quieres?... A persuadirte, pues, vendrá el dolor.

V

Himo es la vanidad, nadie hoy lo ignora; y ese humo, más que ayer, nos ahoga ahora.

FRAY VELÓN

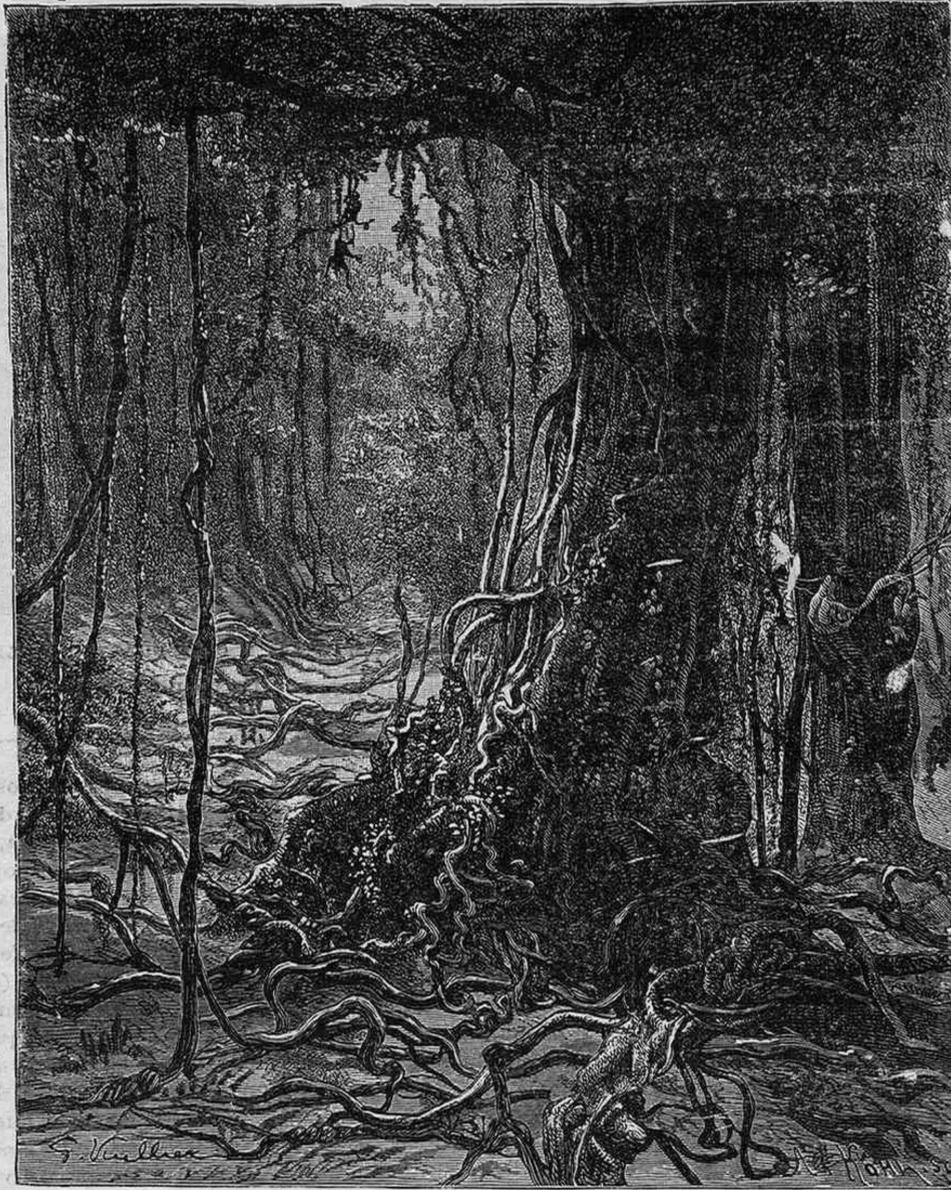
Ciudades en el campo.

Aunque en Madrid hay muchos individuos de pulmón, *de mucho pulmón*: tanto que realizan un milagro diario almorzando y comiendo, y que, aunque son librepensadores, creen en estos milagros porque los digieren; aunque esta clase de pulmones morales abundan aquí mucho, Madrid está muy necesitado de pulmones que le den exiguo, ese precioso gas con que nos gratifica la naturaleza, que mejora la vida de los hombres y aniquila la de los microbios.

No crean ustedes, por este principio, que voy á hacer un artículo sabio, ni siquiera que están leyendo á Carracido ó á algún otro genio más ó menos auténtico, de los que tratan las cuestiones científicas, ya con profunda seriedad, ya por el *mínimum* sistema de Julio Verne.

Quiero decir, con toda esta prosa, que pocas capitales de Europa tienen más necesidad de aire, de plantas y de espacio, como la tiene este Madrid, cuyos alrededores cada día pueden y deben irse mejorando.

Y, créanlo ustedes: para los vecinos de las calles de Jacometrezo, Tudescos, Chinchilla, la Ternera, Morería, San Juan, y otras grandes vías de las que adornan la corte de España, salir por la puerta de Toledo y ver que en los alrededores de Madrid hay aire y ver-



ISLA DE CUBA.—LAS LIANAS.

de, y jardines y flores, es una gran sorpresa. Dentro de Madrid mismo, porque casi dentro están los Carabancheles, hay gran cantidad de terreno muy á propósito para que los que trabajan toda la semana, y los que en verano no pueden ir á baños y á aguas, tengan una casita y unas flores que los días de fiesta, y en la estación estival, les sirva de solaz y temple su espíritu y contribuya á la moral.

El nuevo Carabanchel, y la sociedad constructora del nuevo Carabanchel, están haciendo una barriada de hotelitos con jardín, hasta de 5.000 pesetas cada uno, logrando así embellecer una parte de nuestros alrededores que tienen aguas excelentes, vegetación exuberante y donde se crían hasta mujeres hermosas.

Esta observación no es mía. Es de cierto diputado provincial, á quien llamaré sólo por su nombre de pila, Paco, el más galante y uno de los más decididos de los padres de nuestra provincia.

Yo me he dado á Carabanchel, y con motivo de la inauguración de las obras del Nuevo, he tenido ocasión de visitar el Hospital militar en construcción, que la mayor parte de los madrileños desconocen, y que, una vez concluido, será seguramente el mejor de Europa. Seis soberbios cuerpos de edificio admirablemente emplazados, sólidamente contruidos de ladrillo, hierro y piedra, con todos los adelantos modernos, con gabinetes



ISLA DE CUBA.—EPISODIO DE LA GUERRA.—MUERTE DE FLOR CROMBET.

LIBRARY
BIBLIOTECA
CIENCIAS
FÍSICAS
Y MATEMÁTICAS

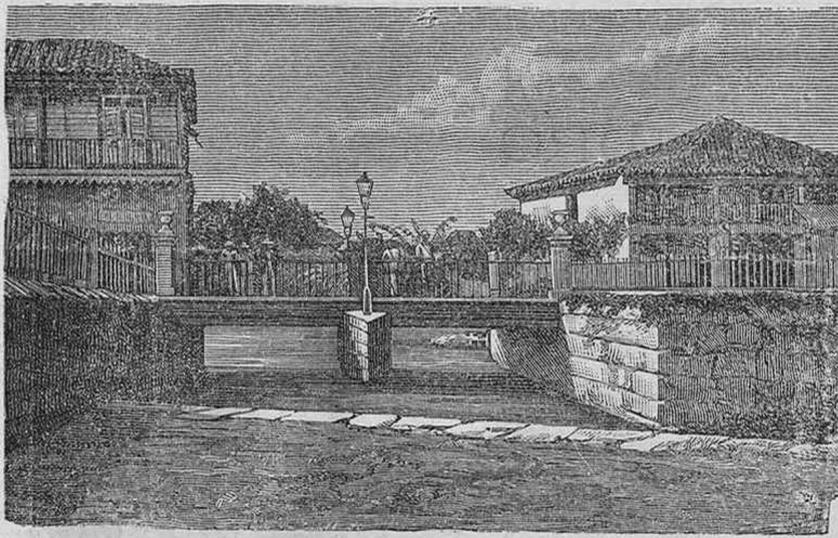
ROMERÍA DE SAN ISIDRO



MADRID.—EN LA PRADERA.



BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y LETRAS DE MADRID



ISLA DE CUBA.—VISTA DEL PUENTE Y RIO DE SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS, EN PINAR DEL RIO.

completísimos de ensayos de materiales y de laboratorio, constituyen la obra monumental que se debe á los esfuerzos del Gobierno, á los espléndidos donativos de terreno hechos por el pueblo de Carabanchel de Abajo y á la inteligencia, á la constancia y al genio del comandante de ingenieros Sr. Cano, que lleva once años trabajando en silencio y ocupándose de esta construcción, que será orgullo de nuestro tiempo en los venideros.

Ni en Francia, ni siquiera en Alemania, hay un Hospital militar como el que habrá aquí; y cuando el antiguo está en tal estado de ruina, que cualquier día puede ocurrir una catástrofe que reproduzca los horrores del *Reina Regente*; cuando lo principal de la obra está concluido; cuando se aprobaron los proyectos completos, por virtud de los cuales el suprimir una parte es descompletar el todo, un mal espíritu de economía, un abandono genuinamente español están produciendo que las obras no se acaben, y aun se piensa en el absurdo de empezar á llevar enfermos sin que las obras estén terminadas, con lo cual el edificio quedará incompleto y los enfermos no ganarán nada.

No se fijen ustedes en lo insignificante de la firma que va al pie de este artículo. No soy el que ha de resolver ni contribuir á que se resuelva este asunto; soy algo así como el modesto transeunte que ve principiar á arder una casa y da la voz de fuego; por consecuencia de esta voz, vienen los arquitectos, y la bomba, y los inteligentes, y el fuego se apaga. ¡Dichoso yo si logro llamar la atención de los periódicos y de los poderes públicos para que visiten aquel edificio, para que se convenzan del crimen que sería abandonar esta obra, y de la economía que realmente ha de producir el concluir la en las condiciones que debe concluirse!

Visiten los periodistas las obras; visítelas el Ministro de la Guerra; no haga lo que su antecesor López Domínguez, que sin duda, como en Carabanchel no hay canarieras, no se tomó la molestia de ver las obras mientras fué Ministro; y cuando la prensa, la opinión y las autoridades conozcan lo que vale y lo que significa el nuevo Hospital militar, todos se harán un deber el lograr que las obras se terminen en las condiciones que deben terminarse.

Ya en Carabanchel, ¿qué buen madrileño no se da una vueltecita por el Manicomio? El doctor Esquerdo, cuyo mérito como frenópata es bien conocido de propios y extraños, ha logrado elevar á la locura un palacio, ni más ni menos que si tratara de la representación nacional.

Cuando fuimos varios amigos y yo al Manicomio, entramos allí como por derecho propio. «¿Qué bien se está aquí!» dijo un alto funcionario que nos acompañaba.

Y realmente aquel medio era muy á propósito para el cultivo de los que visitamos el establecimiento. Médicos, ingenieros, militares, escritores, algún diputado provincial y dos ó tres comerciantes é industriales de Carabanchel, nos encontrábamos allí como en nuestro centro.

Y es que la conciencia nos prueba á todos los españoles la profundidad del pensamiento del poeta cuando dijo:

«En esta santa mansión,
ni son todos los que están,
ni están todos los que son»

El Manicomio está maravillosamente montado; los departamentos de primera son habitaciones lujosas, comfortable la segunda y limpia y cómoda la tercera; los enfermos viven en familia, en libertad constante, paseando por parques y jardines, y hábilmente dirigidos á una curación por la inteligencia del doctor Esquerdo, de su pariente el también reputadísimo médico D. Santiago, y por todos los empleados y enfermeros de la casa.

Triste es perder la razón; apena mucho ver la máquina humana sin regulador que la dirija; pero más triste sería que la ciencia, la caridad y el entendimiento no hubieran construido edificios como el del doctor Esquerdo, que son verdaderas casas de corrección de la razón humana.

Hubiera yo querido—y no dirán ustedes que hablo poco de mí mismo—que este artículo resultase agradable; pero el Hospital y el Manicomio, á primera vista tratados, ofrecen gran dificultad para hacer eso que hoy se llama humorismo.

Esperemos que se establezcan los *tonticomios*, y entonces la mayor parte de la humanidad, en abrazo estrecho nos dará margen para derrochar humorismo: que la tontuna humana es fuente inagotable de regocijo, y buena prueba da de ello

GARCI-FERNÁNDEZ.

A UN IDEAL

(A mi distinguida amiga doña Isabel Rosique).

Su última carta ha provocado un tumulto en mi cerebro: ¡mire usted qué tumulto será, que todavía estoy mareado!...

Y es lógico: usted ha golpeado en mi frente, dirigiendo invocaciones á ideas íntimas que yo llevo escondidas por falta de esperanza y por sobra de desprecio á la realidad descarnada que se pavonea por las calles vestida de algodón y con agujetas en el pelo: usted quiere saber lo que yo pienso del amor, de la mujer y de la familia, que es tanto como reducir lo insondable y lo infinito á un artículo de bisutería; y, sobre todo, usted quiere que yo la describa la mujer con que sueño, ó á mi tipo, como por ahí dicen muchos. Fácilmente saldría del apuro en que usted me pone, diciéndole: *Mírese usted al espejo y á la conciencia, y conocerá usted á mi ideal*. Pero por miedo á que usted piense que eso es un medio galante de eludir el compromiso, allá va esta carta, que yo desearía convertir en cuadro, aunque no fuera más que en honor de la monería del modelo, que es usted misma.

Además de eso, esta carta se propone realizar lo que un bando de buen gobierno: sofocar la revolución

con promesas, y hasta mostrarle el puño cerrado, si es preciso... Las ideas, cuando están bien formadas, se parecen á las multitudes, en que tienen voluntad y se revuelven; en que tienen voces y braman. Las mías, ya lo sabe usted, mi estimada Isabelita, parecen, por su independencia, furias injertas en Espartacos.

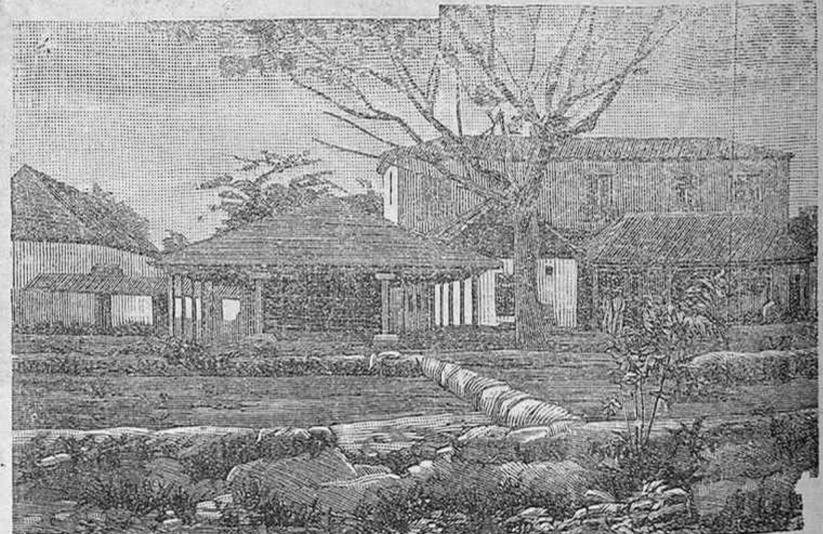
¡A ver si lo domino!

Yo sueño frecuentemente con una mujer que no es ni rubia ni morena, sino la combinación artística de estos dos colores; las notas pálidas del Norte invadiendo y confundiendo graciosamente con las entonaciones salientes del Mediodía, de ojos azules como las túnicas de las vírgenes, ó negros como las hopas de los condenados, pero elocuentes con delicadeza, melancólicos con palpitaciones de alegría, y así como humedecidos por el deseo de horizontes más amplios y más celestes que los que la tierra ofrece, que hagan sospechar al ángel en la mujer: de nariz ni agulleña, ni griega, ni romana; nariz que yo llamaría de buen grado *parisién*, fina, espiritual, de fosas nasales transparentes, poseyendo el instinto de no ver ninguna flor sin experimentar tentaciones de agotar sus perfumes en aspiraciones voluptuosas: la frente me gusta casta, y la boca ardiente, en el sentido del amor, sonrosada, fresca, de dientes menudos y blanquíssimos, y con palpitaciones de oración ó delirio; de vez en cuando me gustaría ver plegarse esa boca con los enternecimientos de la más fina melancolía; el color pálido en los días comunes de la vida, los días de reglamento, y rosado, ligeramente rosado, los días en que lo sublime, que siempre se manifiesta distintamente, hiciera su aparición entre nosotros.

Ni alta ni baja, de la estatura que da *Praxiteles* á sus Venus de piedra, como deben ser los arquetipos del cielo; ligera, casi flotante, lo menos humana posible, pero con líneas y contornos de estatuaría griega, y manifestando hasta en su gracia de adolescente la soberbia potencialidad de su sexo. Ni hermosa ni perfecta: bonita. Lo que es la primavera con relación al verano y al invierno. Toda la juventud, toda la debilidad y toda la gracia posibles; el tipo de Mignon retocado primorosamente por Dios para complacer á un poeta.

En una mujer tan compleja como la que estoy describiendo, el alma tiene que estar tan bien formada como el cuerpo, para que exista armonía: sólo que no la quiero erudita, sino ilustrada; ni apasionada, sino sensible. Como una sensitiva es igualmente amorosa para todos los rayos de sol que la acarician, yo quiero que esta mujer sea igualmente afectuosa para todos los aproximamientos de sublimidad que percibe; ni atea, ni devota; ni siquiera *filósofa* ó creyente.

Enamorada del porvenir, pero respetuosa con el pasado que merezca respeto; ¡refiriendo la música á la teología, y la Historia de España al Catecismo. Llena de fe por todo su cuerpo: fe en el amor, en la vida universal, en la justicia absoluta: como idea, difícil en la regeneración humana; como hecho, fácil. Sencilla, pero con dignidad; mirando con igual éxtasis al niño que á la mujer, pero preocupándose más del niño, no porque ríe, sino porque puede llorar, y el llanto del niño habría de parecerle tan triste, por lo menos, como la soledad del afligido, ó los lamentos estertorosos del que



ISLA DE CUBA.—CASA VIVIENDA DEL TAFETAL San José, TÉRMINO DEL CAIMITO, EN PINAR DEL RIO.

se siente caer y rueda, pero resistiéndose, al medroso fondo de uno de esos abismos de que está nuestra sociedad llena, sin cuidarse para nada de hacerlos desaparecer, ó de hacerlos visibles por medio de la enseñanza sin trabas: monstruosa, en una palabra, con el cerebro desprendido hasta el pecho, y confundiendo con el corazón sus latidos.

He aquí, mi distinguida amiga Isabelita, el tipo con que yo sueño. Si usted no se parece á él. . mirese usted por dentro y respóndame. Yo no puedo amar sino á una mujer que se parezca todo lo más posible á la que he descrito. Por fuera ya sé que es usted encantadora.

No la digo á usted, como en mi carta anterior, que la leso á usted con el pensamiento, para que no se incomode conmigo. Pero... en fin, yo la saludo á usted con mucha consideración.

ROMÁN MARTÍNEZ.

Madrid 12 Mayo de 1895.

SONETO

(A mi distinguido amigo Ricardo Calvo.)

Dejó de ser el pensamiento humano, que, inspirado en el Bien, escaló el cielo. Alma gigante, al remontar el vuelo, llegó á la luz, é iluminó el arcano.

Envidias, odios, iras, tod, en vano se concitó contra su hermoso anhelo; una es la humanidad, uno el consuelo, el mendigo, del rey no es más que hermano.

A la eterna Verdad un culto crea su genio colosal; piadoso avanza de nuestras luchas á extinguir la tea, y al perder, con la vida, la esperanza de ver el triunfo de su santa idea, himno inmortal del universo alcanza.

M.

¡YA SOY PADRE!

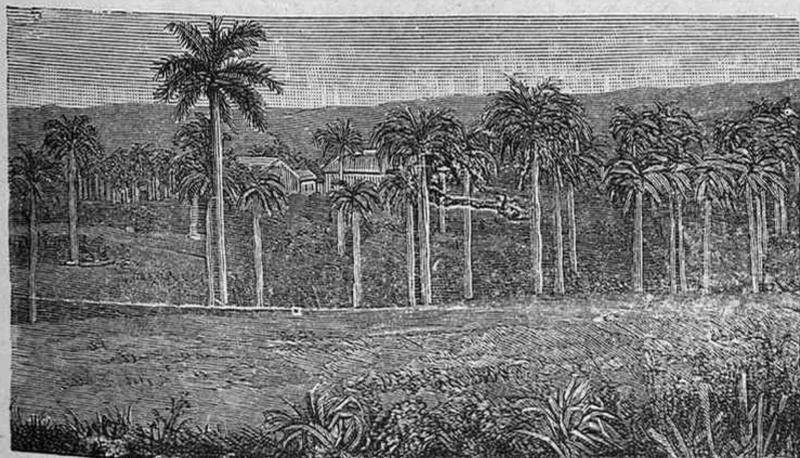
I

EL Padre Juan de mi cuento contaba veinticinco años, edad en que es imposible contener las dormidas pasiones, que al despertar son más funestas y traen consigo daños sin cuento.

Un año hacía que había salido del Seminario católico, donde estudió con toda brillantez la carrera eclesiástica, llamando la atención de profesores y condiscipulos el amor que profesaba á todo lo que era bello y sublime, teniéndole como modelo de virtudes.

A los ocho años quedó huérfano de padre y madre, y á no ser por los buenos sentimientos del cura del pueblo, que lo recogió, hubiera sido uno de tantos desgraciados que terminan por no ser nada que dé utilidad al prójimo.

Su bienhechor que, como educado en otra época, no entraba en los adelantos de la civilización, veía con pena que el muchacho se dedicaba con más vehemencia á las cosas mundanas que á los misterios de la religión.



ISLA DE CUBA.—VALLE DE QUINTANA Y SIERRA DE ANAFF, DESDE LA BODEGA DEL MORRO, TÉRMINO DE GUANAJAY, EN PINAR DEL RIO.

Cuando la sobrina colérica le contaba alguna diablura de Juanillo, se sonreía y contestaba:

—¡Qué cosas tienes, Milagros! ¿No comprendes que no es él, sino la poca edad?

—Eso es; déle usted alas, y remontará el vuelo más de lo debido. A mí no me importa nada; mas por usted me preocupo del qué dirán el día de mañana; ¡si es un granujilla!...

—Bueno, déjame en paz, que yo creo que será un buen ministro del Señor, y no el epíteto que acabas de darle; si es malo, no tendré remordimiento alguno; y si es bueno, Dios le premiará...

Refunfuñando salía la sobrina, desahogándose con dar al huérfano unos cachetes, si le encontraba á mano, mas éste huía de ella como alma que lleva el diablo, y se preparaba para hacer otra de las suyas.

II

En cuatro años aprendió todo lo que sabía el buen sacerdote, que estaba loco de contento al ver las dotes é inteligencia de su ahijado, que sufría reprensiones por descubrir en él una inclinación al sexo femenino que, según el padre, fué creado para la perdición moral del hombre; sin excluir á la sobrina, que parecía un alma cándida y encerraba un corazón á toda prueba.

Al ingresar Juanillo en el Seminario sostuvo una lucha terrible con su espíritu al tener que descender del pedestal de sus ilusiones, saliendo victorioso al pesar los beneficios que debía á su bienhechor, y dedicándose frenético al estudio.

¡Cuántas veces le sorprendió la aurora limpiándose las lágrimas, al recordar su pasada libertad y los pasados sueños dorados! Para él no existía más alegría que la que le proporcionaba las cartas detalladas del pueblo y la visita anual que le hacía su segundo padre, como llamaba al sacerdote.

Próximo á cantar misa, recibió una carta del alcalde, noticiándole el fallecimiento del cura, y ofreciéndole la plaza que dejaba éste vacante.

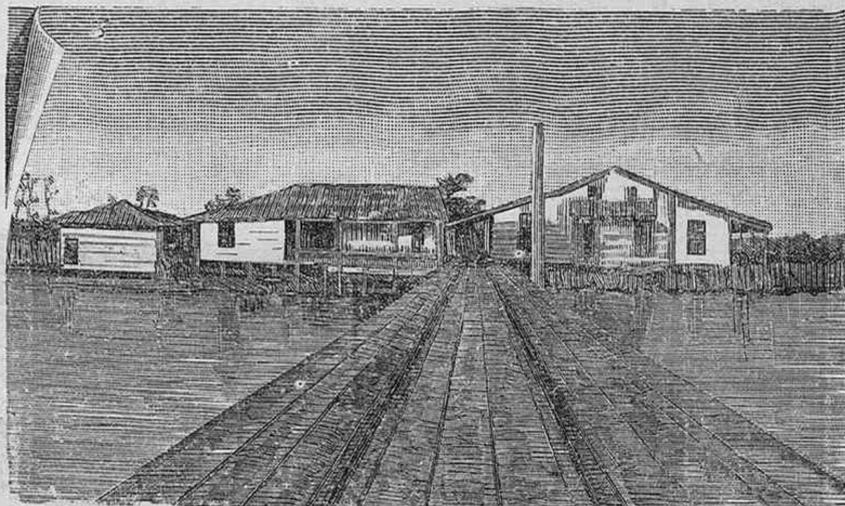
Pocos meses tardó en ordenarse y correr al pueblo para orar por sus padres y su bienhechor, creyendo que allí, con los recuerdos de la niñez y la sombra de los seres queridos, acallaría los sentimientos subversivos que le asaltaban al verse por segunda vez huérfano y con la carrera terminada.

III

La primera persona que vió fué á Esperanza, que estaba tan desarrollada y bella, que no era la chiquilla desgredada y sucia que había compartido con él los juguetes y golosinas, y habíanse llamado hermanitos.

Un «¡padre!» tan lánguido le dió al verle, y unas miradas tan hechiceras le dirigió, que envidió al rudo campesino, que acaso sería el compañero de su vida, empezando la lucha entre el demonio que le inspiraba el mal y el ángel bueno, que le decía:

—¡Sufré, misero humano, para que seas digno de gozar los placeres ofrecidos por el Sér Supremo! Y no te rindas á los



ISLA DE CUBA.—MUELLE Y ALMACENES EN LA ENSENADA DE GUADIEMA, ÚLTIMO PUERTO EN LA COSTA NORTE, EN PINAR DEL RIO.

pasajeros de la vida... Satán no dejaba tranquilo al joven, que, maltrecho y sin sostén donde apoyarse, cedió á las tentaciones del demonio, que orgulloso miraba su presa.

IV

Juan y Esperanza huyeron del pueblo, que cree percibir aún el acre olor de azufre que dejó el diablo; y Juan, para acallar el grito de su conciencia, exclama al verse rodeado de sus hijos:

—¡Ya soy padre efectivo!

MIGUEL P. HERCE.

Marzo, 1895.

COSAS DE LA VILLA

Un amigo mío, persona de talento, originalidad y gracia en las frases, me decía no ha mucho tiempo:

—España no será país hasta que otra nación nos descubra.

Si hubiera dicho:

«Hasta que nos conquiste», la frase no hubiera sido tan exacta ni tan nueva.

Es verdad: necesitamos que nos descubran, porque vivimos en situación anormal constantemente.

Comprendo las luchas electorales entre canovistas y silvelistas: ¡ya lo creo! Y no hubiera yo faltado, aún cuando no fuese elector, á ver cómo iban los habitantes de Madrid mayores de edad, á depositar sus votos.

—El derecho al naufragio es *normato*, según me decía un barrendero de la villa.

Supongo que quiso decirme *barato*, ó algo, menos lo que decía

He presenciado casos curiosos en estos días.

Un ciudadano que *debutaba* como elector, preguntó al presidente de la mesa:

—¿Y desde donde voto?

—¿Cómo desde dónde? interrogó el presidente. Desde ahí, donde está usted; venga la papeleta.

Cuando terminó la operación, preguntó el elector:

—¿Cuánto debo?

En otro colegio disputaban dos individuos sobre cuál era la candidatura ministerial.

Por fin resolvieron meter dos papeletas diferentes en un sombrero.

—Tú sacas una, decía el inventor del sistema, y esa votamos.

—¿Y si nos resultan enemigos los que figuran en ella?

—Tienes razón, reflexionó el dueño del sombrero. Sacaré yo, y entonces...

—¿Qué?

—Que ya *varea* la suerte.

—Caballero, advertían á un anciano que *reincidía* como elector; usted ha votado.

—¡Ah! ¿Y no puedo repetir? Yo creí que durante el período electoral, ó como ustedes le llamen, podría uno votar cuantas veces le acomodase.

Y un guardia del orden público replicó con seriedad:

—*Esus son casus muy contadus, caballero.*

Ello es que cada cual se divierte como puede.

Unos votando, otros ganando y otros perdiendo.

Y tan verdad es esto, que anoche oí decir á un candidato de los derrotados, que hablaba con otra víctima del naufragio:

—¡Nos hemos divertido!

R. MARTÍNEZ.



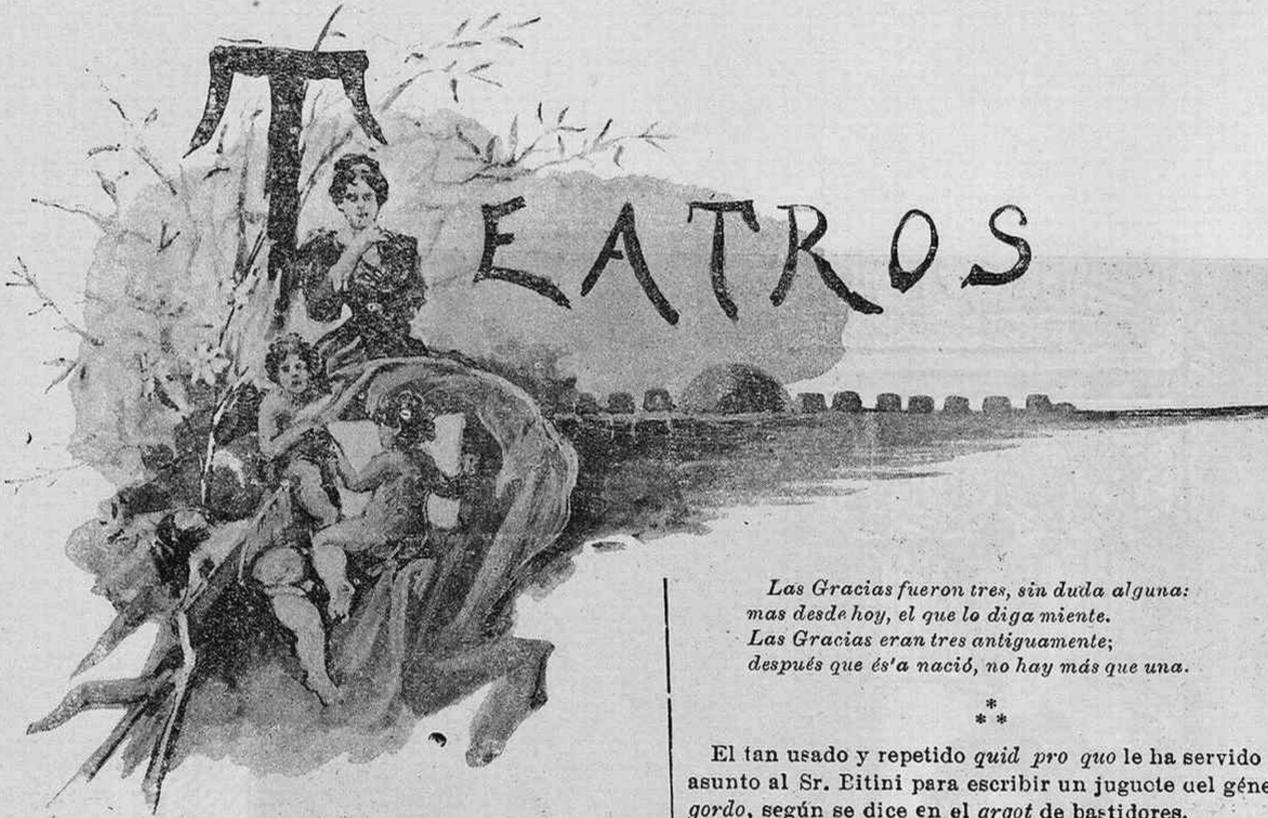
BELLEZA Y GRACIA





LA PERLA (composición original de Hans Makart)





ESTRENOS

El empresario del teatro de la Princesa lucha tenaz y decidido por vencer la injustificada indiferencia del público.

Es el suyo propósito que suele costar muy caro; pero si lo realiza, que lo duda, entonces habrá que sostener como verdad absoluta el decir del adagio: *pobre porfiado*, etc., y que redoblar los esfuerzos en todos aquellos asuntos de la vida que nos interesen, seguros de la victoria.

Ultimamente hanse verificado los estrenos siguientes: el de la comedia *Sustitución reglamentaria*, el del juguete cómico lírico *Atila*, y el del sainete *Manejos electorales*. De todos ellos me ocuparé brevemente.

**

El Sr. González Erruz, autor de *Sustitución reglamentaria*, á quien he aplaudido antes de ahora, y, si mal no recuerdo, en el arreglo de *El caballo de cartón*, conoce el mecanismo escénico y dialoga con facilidad y gracia.

Además, no emplea más chistes que los de buena ley, y en la obra de que me ocupo todo lo fía á las situaciones cómicas y á lo que es origen natural de la risa: los contrastes.

No acude á la caricatura, ni á descoyuntar los personajes, ni retuerce y exprime el vocablo, ni usa, en fin, ninguno de los procedimientos al uso. Contentase con utilizar los que el verdadero arte aconseja; de aquí el que resulte su última producción agradable, entretenida, discreta y limpia.

Por todo esto fué bien recibida del público, y seguramente contribuyeron de manera eficaz al éxito afortunado que obtuvo, la primera actriz, señorita Martínez, y el Sr. Castilla, que *bordaron* sus respectivos papeles.

La señorita Martínez habría llegado, sin duda, á ser uno de los prestigios de nuestra escena, de no haber querido cultivar todos los géneros: el cómico, el dramático y hasta el lírico.

En *Sustitución reglamentaria* demostró cuánta es su gracia picaresca.

Si á la citada actriz la hubieran dirigido y aconsejado mejor, no adolecería hoy de los defectos que con razón le señalaba, no hace muchos días, mi amigo Zeda desde las columnas de *El Imparcial*.

Sobre todo, de ese tonillo quejumbroso y llorón que reviste de una gran monotonía su manera de decir.

Pero el hecho es que en *Sustitución reglamentaria* estuvo feliz, y no hubo más remedio que reconocer su talento y grabejo extraordinarios.

Ruego á la señorita Martínez que no eche á mala parte las advertencias mías; que no ha de querer llevar á su sereno espíritu ningún género de mortificaciones quien, como yo, soy y he sido siempre de ella admirador rendido y servidor humilde.

Siempre que la veo, me hace decir con el maestro Campoamor:

*Las Gracias fueron tres, sin duda alguna:
mas desde hoy, el que lo diga miente.
Las Gracias eran tres antiguamente;
después que és'a nació, no hay más que una.*

**

El tan usado y repetido *quid pro quo* le ha servido de asunto al Sr. Eitini para escribir un juguete del género *gordo*, según se dice en el *argot* de bastidores.

Y es lástima que un joven que empieza, y parece tener ingenio y gracia, no se empeñe en buscar asuntos más originales y siga, como perrillo faldero, la escuela de esos autores que empéñanse en ser regocijados y donosos retorciendo y estrujando el idioma, con suerte poco feliz las más de las veces.

Como tengo para mí que el autor de *Atila* no ha pretendido dar á la escena una producción que pueda citarse como modelo de originalidad é ingenio, sino que su aspiración se habrá limitado á producir un juguete, quizás con demasiado saliente cómico, debe de sentirse satisfecho del éxito que ha obtenido ese *Atila*, un tanto carnavalesco, en el cual se hacen aplaudir, con justicia, las señoritas Martínez y Soriano, y los Sres. Ruiz de Arana y Castilla.

La música, sin ser tampoco, por su inspiración y novedad, cosa del otro jueves, resultaría mucho más agradable orquestada, sobre todo el vals, que es de buen corte y tiene matices que no pueden apreciarse en un sexteto.

Al terminar la representación de la obrilla fueron llamados á escena repetidas veces los autores.

Sea enhorabuena.

**

Anoche le tocó en suerte á mi amigo muy querido Vicente Colorado.

Siendo éste maestro peritísimo en la sátira, el epigrama y la frase cáustica y mordaz, no emplea ninguno de estos recursos en *Manejos electorales*. Reproduce—como máquina fotográfica—algunos abusos, seguramente no de los más escandalosos, que se cometen por los alcaldes de *monterilla* en las elecciones de diputados á Cortes; y como en este asunto al público no puede decirse nada nuevo, de aquí el que mostrara poco interés por una obra bien versificada, y en la cual los chistes no son de esos que hacen subir los colores á la cara.

En la obra de Colorado, la realidad está copiada con exactitud, los caracteres son de carne y hueso, el diálogo natural, sencillo, propio, la versificación fluida; pero todo esto no es bastante, porque le falta á la producción abultamientos cómicos, falseamiento de la verdad, chistes de almanaque, donaires de plazuela, y todo ese bagaje de recursos que encontramos y aplaudimos en la generalidad de las obras cómicas.

Y la falta también su poco de música.

Si la alcaldesa canta unas peteneras, y el alcalde unas seguidillas, y Manteca se da cuatro pataditas, y el candidato *relata sus desventuras* en unos *couplets* donde, sin venir á cuento, se hubieran sacado á relucir *las cosas del Ayuntamiento*, la candidez de los *isidros*, ú otras *novedades* de este género el entusiasmo del público habría llegado al delirio.

Pero Vicente Colorado no quiere, y hace muy bien, sumarse con los autores *parásitos*, con esos caballeros que zurcen mal cuatro vulgaridades y las ofrecen en un escenario, bajo la protección de un maestro de buena ó mediana reputación.

Él ha querido presentar el cuadro de la vida real tomando por asunto uno de tan grandes proporciones, que no cabe en las limitaciones estrechas de un acto. Esta ha sido su más grande equivocación.

Pero conste que fué aplaudido y llamado á escena.

**

En la interpretación se distinguieron la señora Mavillard, que, como siempre, estuvo discretísima, y Castilla, que afortunadamente no canta en esta obra.

Cuando en una producción lírica veo figurar el nombre de Castilla, ya estoy yo emocionado.

Porque la voz es desagradable: ¿para qué mentir? Pero en cambio su *escuela* de canto es peor.

Hay que oírle el dúo con la señorita Martínez, en el juguete *Atila*.

Y después de oírsele..., descansar es decir, morir.

Yo aplaudo al actor Castilla con verdadero gusto; pero ¡al cantantel... *vade retro!*

Ya sé lo que él dirá: que tampoco cantaba Arderius.

Y yo á mi vez digo lo que el picador de *Juan León*:—

¡No comparar, no comparar!

ESLAVA

Otra vez tengo que ocuparme de *El Moro Muza*, digo, del Sr. Jaques.

Titúlase la obra últimamente estrenada, *El Señor Barón*, y es, como todas las suyas, inocente é insípida; pero ya se sabe que el citado autor (?) siempre se ampara en un compositor de prestigio, y de aquí el que en los éxitos le corresponda la menor parte posible.

Ya se sabe; él pone su tirada de *ripios*, porque presume de poeta; y después, que el músico haga lo demás.

De aquí que al Sr. Jaques, en lo tocante á autor cómico, le sucede lo que al duro falso:

*Que por más que pasa y pasa,
pasa con mucho trabajo,*

según el decir de un cantar muy repetido.

Y no es que yo lo diga, sino que Jaques se encarga de probarlo, como el filósofo demostraba el movimiento: prácticamente.

**

En *El Barón del Pino* (ya decía yo que era obra de carpintería literaria) hay la descripción de los placeres de la cacería; pero antes que *El Moro* lo había hecho ya un colega de Jaques, el *chico* de las de Rojas en una obrilla que se titulaba *García del Castañar*.

No quiero decir con esto que sea plagio ¡libreme Dios! Tengo por seguro que no conoce la obra apuntada el autor de *El Barón*; pero, sin embargo, me recuerda aquello de

*más precio entre aquellos cerros
salir á la primer luz
prevenido el arcabuz,
y que levanten mis perros
una banda de perdices*

Etc'era., etc.

Dicho se está que es mejor la descripción de Jaques, porque á *Paquito* Rojas no sé yo que nadie se le ofreciera á ponerle en música lo que escribía, ni creo tampoco que á su *García* lo aplaudieran tanto como al *Barón* estrenado en Eslava.

El éxito corresponde al maestro Zavala, á Matilde Pretel y al saladísimos Pinedo.

Al primero, porque, si bien ha escrito número que por su solemnidad no cuadran en una obra ligera, en cambio hay otros, como el coro á voces solas, el vals—de corte fino é instrumentación magistral—y los *couplets* de *Juan Palomo*, con verdadera gracia cómica, que justifican los prestigios del maestro vascongado.

Bien hacía Zavala en suprimir los números de música sabia, de instrumentación sonora, llena y majestuosa, porque pesan demasiado.

Y además no cuadran, no se conforman con la sencillez ó simplicidad del libro.

El Barón es algo así como una gran cúpula de piedra—la de la catedral de San Pablo de Londres,—colocada sobre dos tabiques de cascote y ladrillo.

De aquí que el éxito de la zarzuelilla en nada aumente el prestigio literario del autor.

El cual—el prestigio ¿eh?—queda donde estaba. A cero grado, que es la temperatura del hielo.

ROME

La revista cómica, letra de los Sres. Fernández de la Puente y Atienza, con música de los maestros Alvarez y Chalons, obtuvo un éxito muy lisonjero.

En ella salen á relucir las personas y las cosas que más han dado que hablar en los últimos tiempos; y como en esto hay algo de murmuración menuda y es ésta plato sabroso, los espectadores se frotan las manos de gusto con los epigramas y las alusiones embozadas de que son objeto personajes muy conocidos.

Creo que tendremos *movimiento* para rato. Como ingeniosa y chispeante, vale mucho más la revista que *El barón del Pino*.

TARAVILLA.

LA NUEVA CIENCIA

AL SABIO FÍSICO DON JOSÉ ECHEGARAY

(Continuación)

La escuela positivista de nuestro siglo, al no admitir más conocimientos que los que pueden ser objeto del análisis y de la experimentación, ha prestado en este sentido un grandísimo servicio, porque ha quitado á la Ciencia el carácter puramente empírico y especulativo que tuvo en otros tiempos y que fué el origen de las infinitas escuelas filosóficas que se disputaban estérilmente la posesión de la verdad.

Por poco aficionados que seamos al estudio, no puede menos de llamar nuestra atención el hecho de que casi todos los libros científicos que se publican, no sólo se salen de los moldes en que parecía estar vaciada la antigua ciencia, sino que además contiene afirmaciones contrarias á los principios en que aquélla se funda, y proclaman otros nuevos.

Las ciencias físico-químicas, merced á los prodigiosos adelantos que han tenido en estos últimos tiempos, y á los poderosísimos medios de experimentación con que hoy cuentan, han podido mirar frente á frente los grandes problemas de la constitución de la materia y de la transformación de las fuerzas, abriendo amplios horizontes á nuestra inteligencia y haciendo que ésta se forme otros conceptos bien diferentes de los que tenía respecto á la composición esencial de los cuerpos y de las nociones de materia, cuerpo, fuerzas, afinidad, espacio, etc., etc.

Se ha enseñado, respecto de la materia, la pluralidad de cuerpos simples, y, por lo tanto, la multiplicidad de sustancias materiales; y hoy es ya una afirmación de la ciencia nueva, la proclamación de la unidad de la materia, no siendo en realidad los mal llamados cuerpos «simples» otra cosa que modificaciones cuantitativas de una misma sustancia en diferentes estados.

Siguiendo en rapidísimo examen, por lo que afecta á las demás ciencias, la exposición de las conquistas de la nueva física, mencionaremos el descubrimiento del cuarto estado de la materia, el radiante, por el ilustre inglés William Crookes, dando al traste con la afirmación de los antiguos, de que no había más que tres estados: sólido, líquido y gaseoso. Y acaso no está lejano el día en que se pueda afirmar la existencia de un quinto estado de la materia, el etéreo, en el que toda la materia es igual, idéntica, cósmica, primitiva.

¿No es acaso también muy aventurado el proclamar, como una de las propiedades de la materia, la impenetrabilidad, cuando la experiencia nos enseña, por ejemplo, que el agua, bajo una violenta presión se penetra á través de una esfera de oro; que el hidrógeno pasa las paredes de un tubo de hierro al rojo, y, más comunmente, que el petróleo atraviesa el cristal y la porcelana?

Con la pluralidad de sustancias se encontraba la química en la imposibilidad de explicar la isomería, la alotropía, diformismo, endósmosis y exósmosis, y algunos fenómenos aún más extraños. En efecto: ¿por qué el ácido láctico y el ácido acético puro, que constan de iguales propor-

ciones de hidrógeno, oxígeno y carbono, tienen, sin embargo, propiedades físico-químicas tan diferentes? ¿Por qué un mismo cuerpo, el óxido estafioso, se presenta unas veces rojo, otras veces negro y otras verdoso? ¿Por qué un líquido, expuesto á una alta temperatura, se gasifica completamente en un tiempo relativamente corto, y, en cambio, puede actuar mucho tiempo sobre él una temperatura suave sin que se evapore?

Pero si son de grande entidad las innovaciones de la nueva ciencia respecto de lo que sea la materia y sus propiedades, aún son más radicales los nuevos conceptos de los mal llamados fluidos: el calor, la electricidad, la luz, el magnetismo...

La opinión más generalmente admitida era la de que existían diferentes fluidos, cada uno de los cuales tenía vida propia y propiedades particulares diferentes de los demás; pero hoy esta distinción no es admisible, desde que se ha logrado transformar la luz en calor, en sonido, en electricidad, en magnetismo, y viceversa; es decir, que la electricidad, la luz, el calor, sonido y el magnetismo no son otra cosa que diferentes manifestaciones de una misma fuerza: la energía de la materia.

Los progresos alcanzados por las ciencias naturales han sido en estos últimos tiempos tan grandes y de tal importancia, que nuestro espíritu queda paralizado por el asombro al vislumbrar los nuevos horizontes que se abren á la contemplación y al estudio. También estos progresos, como los de las ciencias físico-químicas, echan por tierra antiguas creencias y originan nuevos conceptos á la filosofía.

La Astronomía, frente á la limitadísima idea que de la creación se había tenido, pone ante nuestra contemplación el nunca bastante admirado grandioso espectáculo del universo y nos enseña la inferioridad de nuestro mundo con relación á los demás, la continua é incesante formación, desarrollo y destrucción de los mundos y la persistencia perpetua de la vida en el Universo.

La Geología nos dice que la Tierra no es de ayer, sino que cuenta algunos millones de años de existencia; y auxiliada por otras ciencias, nos manifiesta los orígenes de la vida en la superficie de la tierra, la aparición y transformación sucesiva de las especies vegetales y animales hasta el hombre, y que éste vive sobre ella hace ya más de trescientos mil años.

La biología, la embriología, la bacteriología y demás ciencias afines, casi desconocidas de nuestros padres, arrancan nuevos secretos á la Naturaleza, y descubren un nuevo mundo de seres no sospechados, y al penetrar las leyes que rigen su vida y desenvolvimiento, al mismo tiempo que todas estas ciencias aportan grandes raudales de luz á la ciencia en general, prestan á la humanidad importantísimos servicios, preservándola unas veces y aminorando otras los efectos de enfermedades y epidemias cuyo origen era ignorado.

Pero si las ciencias físico-químicas y las ciencias naturales han tenido, en poco tiempo, tales progresos que hacen necesaria una rectificación radical del antiguo concepto de la ciencia, mayores y acaso de más importancia y trascendencia son las enseñanzas que se desprenden, y eso que aún no han sido debidamente estudiadas, de los maravillosos fenómenos mesméricos, hipnóticos, espiritistas, etc., todos los males caben bajo la denominación común de «fenómenos psico-físicos.»

No es extraño que estos fenómenos exciten hoy tan poderosamente la curiosidad del vulgo y el interés de los hombres de ciencia, pues ellos son tan maravillosos que no parece sino que providencialmente vienen á detener á la humanidad

en la pendiente del materialismo, por la que en estos últimos tiempos caminaba.

En efecto: el positivismo moderno no puede menos de confesar que existe en estos fenómenos un elemento superior, que no sólo escapa á su análisis, sino que es, la mayor parte de las veces, el causante de las modificaciones de la materia. Como que, en sana crítica, son estos fenómenos la demostración material de la existencia del alma, y que ésta es una sustancia inmaterial, con facultades propias é independientes del organismo corporal.

Es, en nuestro concepto, de importancia suma el que la ciencia dedique mayor atención que la que hasta ahora ha prestado al estudio de los fenómenos psico-físicos, y basta para comprenderlo así, el hecho de que la ciencia se halla todavía en el *abecé* respecto del conocimiento de estos fenómenos; y sin embargo, la sociología, la legislación, la medicina legal, la criminalología, la filosofía moral, etc., tienen ante sí nuevos puntos de vista, y adoptan, en consecuencia, nuevas decisiones.

La psicología, esa ciencia que había permanecido estacionada desde remotos tiempos y cuyos conocimientos á causa de su carácter puramente especulativo, han sido desdeñados por el moderno positivismo, que sólo admite lo que cae bajo el dominio de la experimentación; la psicología, repetimos, será desde hoy una ciencia tan positiva y tan experimental como la física y la química, pues se fundamentará en los hechos experimentales.

En el estudio de algunos fenómenos psico-físicos como los de psicometría, clarividencia, adivinación, telepsiquia, autosugestión, etc. (1), se descubre que el hombre posee en estado latente nuevos sentidos y facultades de los que no nos dábamos cuenta; los cuales, si hoy sólo se manifiestan en relativo número de individuos y en determinadas circunstancias, son patrimonio de todos los hombres y podrá ejercitarlos en todos los momentos, cuando conozca las leyes que les rigen.

La fisiología encuentra en estos fenómenos no pocas sorpresas; pues si afirmaba, por ejemplo, que la visión no podrá efectuarse sino por medio de los ojos, la audición por el de los oídos, etc., el fenómeno, entre otros, llamado de trasposición de los sentidos, que ofrecen algunos hipnotizados y sonámbulos, demuestra que el alma puede ver y oír sin necesidad de aquellos órganos. Las experiencias de exteriorización de la sensibilidad que actualmente se están realizando, enseñan de modo concluyente cómo, además de éste nuestro cuerpo visible, poseemos á nuestro alrededor otro invisible de alguna extensión, el cual, en casos excepcionales, adquiere la propiedad de hacerse también sensible. Más aún: en ocasiones que, por causas todavía no bien conocidas, el cuerpo material cae en completo anodamiento, con pérdida absoluta de todos sus sentidos y facultades; este cuerpo astral, etéreo, fluidico, ó como quiera llamársele, se desliga completamente del cuerpo material, y á su vez se condensa y materializa hasta el extremo de hacerse visible y tangible, poseyendo entonces este cuerpo ficticio todos los sentidos y facultades del verdadero, y con mucha mayor lucidez.

Estos y otros fenómenos aún más extraordinarios, ofrecen á la ciencia un nuevo mundo á su investigación, en el que se descubren nuevos principios y nuevas leyes, que importa mucho conocer.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

(Continuará)

(1) Los antiguos lectores de LA ILUSTRACION NACIONAL tienen ya conocimiento de muchos de estos curiosos fenómenos, por los diferentes trabajos que de los mismos hemos publicado.



VACACIONES DE MARTE

EL CONDE DE BUQUOI

D. Carlos Buenaventura de Longueval, conde de Buquoi y de Gratz, barón de Vaultx y de Rosenberg, fué hijo de Maximiliano, primer conde de Buquoi, muerto en el sitio de Tournai el año de 1581, y de Margarita de Lille.

Oscurecidos sus primeros servicios, vésele, por primera vez, figurar en la infantería valona del ejército de Flandes que, al mando del archiduque Alberto, puso sitio á la plaza de Calais, en Abril de 1596, siendo su regimiento uno de los que se distinguieron en el asalto.

Pasó después á Arras, donde mereció elogios por su bizarro comportamiento en la sorpresa que, con desgraciado éxito, intentaron los franceses, asistiendo el mismo año de 1597 al socorro de Amiens.

Llevado de su arrojo, cayó en poder de los enemigos en uno de los combates que tuvieron lugar en las inmediaciones de Eimerich, cuyo Gobierno le fué confiado en 1598. Libre ya de su cautiverio, y ascendido á Maestre de Campo, concurrió en 1600 á la desastrosa batalla de las Dunas, siendo uno de los muchos capitanes que resultaron heridos.

Al reorganizarse la infantería valona en tercios, como lo estaba la española, diósele el mando de uno de los de nueva creación, al que supo elevar á tan gran altura, que por su valor y brillantes servicios dejó imperecederos recuerdos. En el memorable sitio de Ostende encomendóse á Buquoi el establecimiento y fortificación del extremo occidente de la extensa línea alrededor de la plaza. Empezó sus trabajos construyendo un fuerte, llamado San Carlos, que impedía la entra-

da de los barcos en el canal, privando así al enemigo de los socorros que recibía por aquella parte; pero muy distante de los muros, apenas producía efecto en ellos el fuego de nuestra artillería. Hubo, pues, necesidad de avanzar un ramal de trinchera, con objeto de establecer nuevas baterías, teniendo para ello que vencer grandes dificultades, originadas, no sólo por la naturaleza del terreno arenoso y movedizo, sino también porque, batido de cerca por los fuertes exteriores, eran fácilmente destruidos los trabajos. Logró, sin embargo, construir la batería sobre una elevada duna, desde donde pudo ya batir las defensas de la plaza, y, secundado por los fuegos de otras obras, consiguió derribar un buen trozo de muralla. Resolvió entonces el archiduque dar un vigoroso asalto, y al mismo tiempo que amagaba atacar la plaza por diferentes puntos, dió orden al conde de Buquoi para que con su tercio subiese á la brecha atravesando el brazo de agua que bañaba el recinto exterior; avanzó éste resueltamente, mas encontrando alta la marea, no le fué posible salvar el canal, y como advirtiese el enemigo ser en aquel punto verdadero ataque, reunió allí numerosas fuerzas, que obligaron á los valones á retirarse con grandes pérdidas.

Tanto para facilitar el paso del canal de Bradené como para cerrarlo por completo á los barcos holandeses, que aprovechando la oscuridad de la noche llegaban hasta la ciudad, ideó el conde la construcción de un gran dique, en cuya plataforma se colocarían algunas piezas, resguardadas con parapetos, que lanzasen sus proyectiles dentro de la plaza. Aceptada su idea, dió Buquoi principio á esta obra gigantesca trabajando día y noche y haciendo uso de faginas, ladrillos y cuantos materiales podía proporcionarse; y aunque la fatiga y los fuegos de los sitiadores diezaban su gente y el mar destruía fácilmente el trabajo de muchos días, consiguió por fin consolidarlo y montar en la plataforma varios cañones, que causaban por aquella parte gran

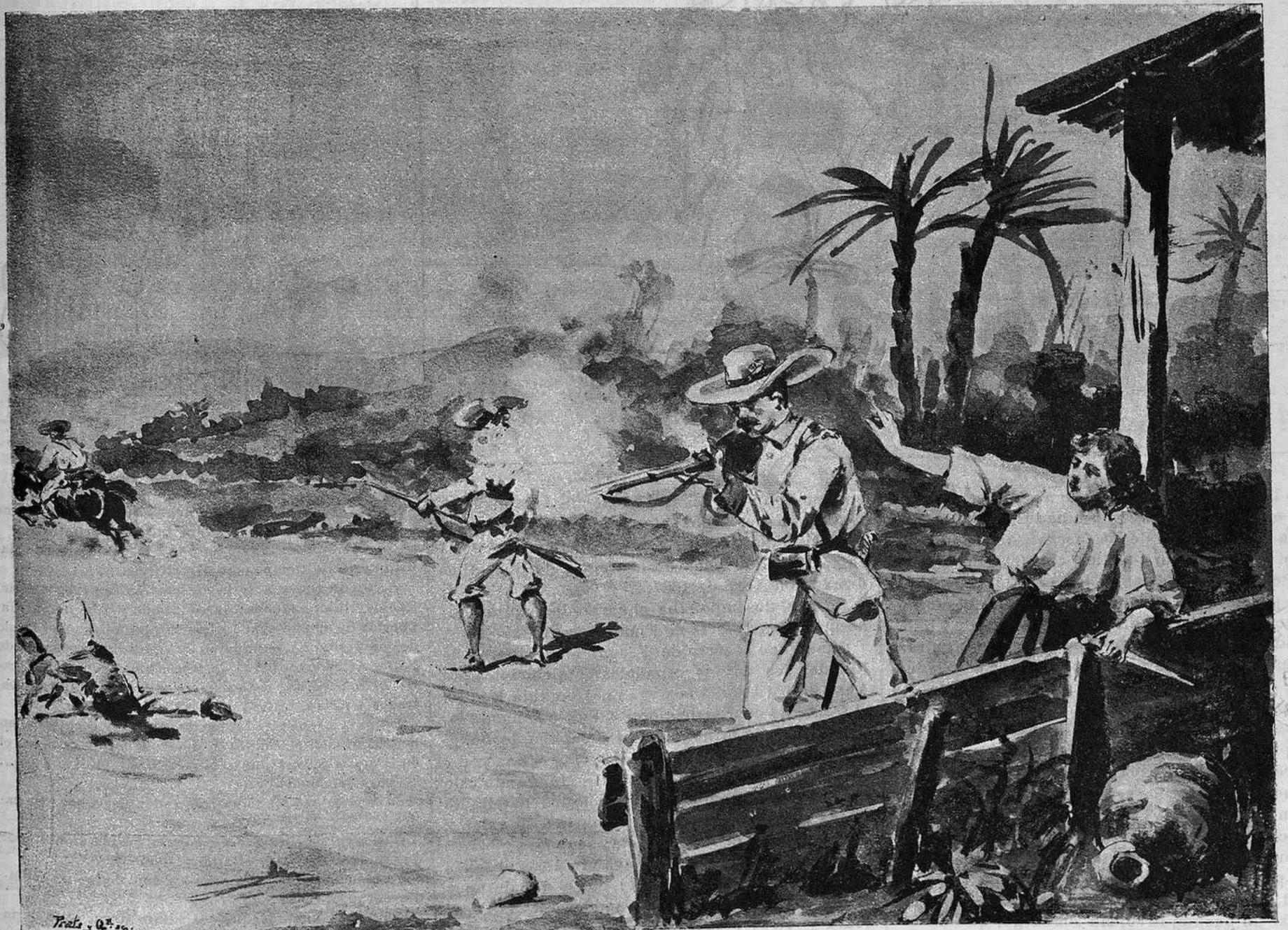
daño al enemigo. La llegada al campo español del célebre ingeniero italiano Pompeyo Targón, hizo que se perfeccionasen las obras del dique y se llevasen á cabo con más rapidez, merced á sus famosos ingenios. Dióse á esta obra el nombre de gran dique de Buquoi.

Hacia el mes de Abril de 1604 obtuvo el cargo de general de la artillería, por vacante de don Luis Velasco, á quien se dió el de la caballería. A mediados de Septiembre de este año entregóse Ostende, después de tres años de asedio, en el que perecieron sobre 10.000 hombres de ambas partes. Visitaron la plaza el archiduque Alberto y la Infanta, manifestando al conde de Buquoi su agradecimiento y felicitándole por la construcción del dique.

Al emprenderse la campaña en 1605, fué Longueval comisionado para levantar dos fuertes so-

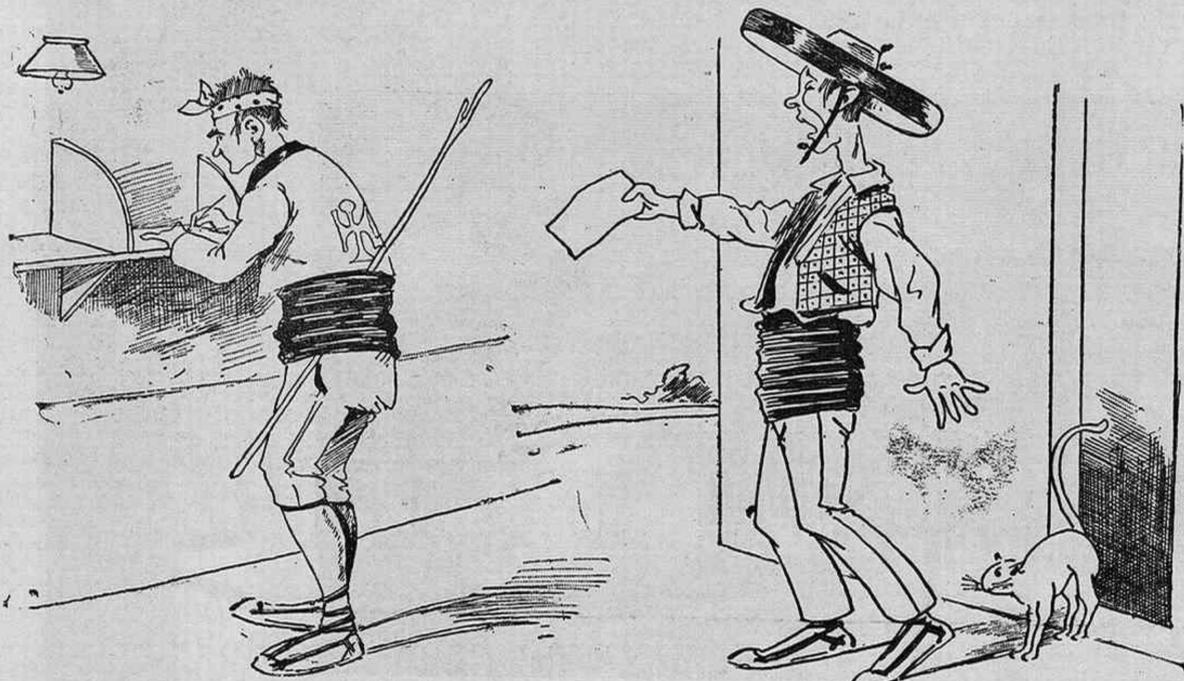


ISLA DE CUBA.—BAÑOS DE CHARCO AZUL Y LOMA DE CHICHARRON, TÉRMINO DE CAYAJABOS, EN PINAR DEL RIO.



ISLA DE CUBA.—EPISODIO DE LA GUERRA.—HEROICA DEFENSA DE LA CASA CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL EN SAN MIGUEL DE NUEVITAS.

UN TELEGRAMA, por Navarrete.



—Paga á mi mujer y á los tres sobrinos renta, que aquí no la pagan. Tú da firma.—JUAN

—Paga á mi mujer y á los tres. Sobrinos cuentan que aquí me las pagan. Tú da firma.—JUAN.



¡.....!

bre las orillas del Breno, que asegurasen el paso del ejército, y una vez terminados, movióse Spínola con el grueso de las fuerzas, quedando Buquoi al cuidado de aquéllos, con 600 infantes y 500 caballos. Dueños ya los españoles de algunas plazas, pasó el conde á sitiar la de Wachtendoneck, llave importante de la frontera de Frisia, donde nuevamente tuvo ocasión de distinguirse, atacándola con tanto acierto, diligencia y energía, que reputada, como estaba, por una de las plazas más fuertes, redujola al extremo de rendirse en condiciones nada favorables. Marchó después á cercar el castillo de Eracón, que se le entregó también en poco tiempo, dejando de esta manera abierta á los españoles la frontera.

En Junio de 1606 reunió en el Brabante un ejército de 10.000 infantes y 1.200 caballos, con el que intentó apoderarse de la isla de Betua. Era preciso para ello atravesar el Isel, cerca de Vaal, y al efecto iba provisto de barcas para habilitar un puente; tuvo, sin embargo, que desistir de la empresa, porque además de las dificultades que ofrecía el paso del río, muy caudaloso

en aquel punto, encontró al enemigo ya dispuesto á impedirlo. Trabajó también con el mejor celo en el sitio de Rimberg y otras operaciones de la campaña á que puso fin la tregua de doce años firmada en Abril de 1607.

En 1609 desempeñaba el cargo de capitán general de la artillería de Flandes.

Cuando en socorro de Fernando II salieron de Flandes los tercios españoles á principios de Abril de 1619, hallábase ya en Alemania Buquoi al frente de cuerpo de ejército de 8.000 hombres, con el que dió principio á la campaña de Bohemia, tomando á los rebeldes varias villas y derrotando al conde de Mansfeldt. Mandando este cuerpo asistió también á la célebre batalla de Praga, en 1620, debiéndose en parte á su valor y pericia militar el éxito de esta jornada.

En 1621 fué á Hungría, llevando á sus órdenes un ejército de 20.000 hombres, con el que después de batir á Bethlem-Tabor y apoderarse de Presbourg y otras plazas, se encaminó á Neuhensel con objeto de sitiarla, contando con que las inteligencias que tenía dentro de la ciudad facilita-

rian su rendición; pero descubierto por los enemigos, tuvieron tiempo de reforzar la guarnición y salirle al encuentro, viéndose obligado el conde á darles la batalla el 10 de Julio, en la que, víctima de su arrojo, murió cubierto de gloria.

Encontrado su cadáver en el campo con diecisiete heridas, fué llevado al ejército, desde donde se le trasladó á Viena, siendo enterrado con gran pompa en la iglesia de los Cordeleros.

Honda pena causó en el ejército la muerte de tan distinguido general, manifestándola también muy grande el emperador Fernando, quien, haciendo justicia á sus merecimientos, le había recompensado con el condado de Gratz y la baronía de Rosenberg.

Fué caballero del Toisón de Oro, del Consejo de Estado y de la Guerra del Rey de España, gobernador y gran baile de Hainault.

GARRIEL FERNÁNDEZ DURO.

UFANO — *Tratado de Artillería.*
RÍOS. — *Discurso sobre ilustres autores de artillería. — Memorial histórico español.*
SALVÁ. — *Colección de documentos inéditos.*
GUILLAUME — *Histoire des gardes wallones.*
MÉRRI. — *Dictionnaire historique.*
CLONARD — *Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería.*
BENTIVOLLO — *Guerras de Flandes.*

RETAZO

Llama mucho la atención,
según la prensa asegura,
uno que tiene en León
más de dos metros de altura.
¿Más de dos? ¡Quién lo diría!
Si, lo que no es de esperar,
me voy á León un día
y le quiero visitar,
para que pudiera oír
mis frases el tal señor...
¡le tendría que escribir
por el correo interior!

JOSÉ RODAO.



Voy á ser breve, no pudiendo ser Breva, teniéndolo [flamenco de moda en los «círculos artísticos»].

Voy á ser breve, porque á los habitantes de Madrid nos falta tiempo para divertirnos.

Kermesse, romería, feria con cabalgatas y fuegos de artificios, iluminaciones á la veneciana y á la florentina, puestos de agua ó aguaduchos con premios, en el Prado de San Jerónimo, exposición de abanicos, exposición de Bellas Artes, exposición de perros bien acomodados, carreras de caballos, de velocípedos, de toros—no amestrados,—circo, teatros y otros divertimientos.

Entrada libre en el Museo de pintura y escultura, en la Armería, en el Gabinete—no en el ministerio—en el de Historia Natural, en el Museo Naval, en la Cibeles...

¡Ah! ¡Qué Madrid éstel!

Se explica que los forasteros anden locos por esas calles.

Observen ustedes que no cuento las elecciones, por que es diversión ya pretérita.

Ya tenemos concejales, que era una de las necesidades del país.

Sin Ayuntamientos que nos administren, ¿qué sería de nosotros?

¡Ah! Huérfano de concejales un pueblo, moriría de hastío.

Y, á pesar de tantos atractivos, no ha acudido á esta capital el número de forasteros que se esperaba.
El país se hace serio.
Las fiestas no atraen á las gentes, como en otros tiempos felices.
Verdad es que faltan alicientes.
Aquellas fuentes de virrey y de arroz con leche eran poderosos incentivos para los vecinos de otras provincias, y aun para los indígenas.
El reparto, no de bienes, de cinco duros por persona, también sería poderoso estímulo para propios y extraños.
Porque lo que falta, como decía aquel presbítero práctico, no es «honor», sino dinero.
Con esta prinera materia, todos somos alegres.
Pero ¡ay! aquí ya no quedan capitalistas, más que los indispensables para funcionar en los emblados en las novilladas.
Sin embargo, es preciso ser justos.
Cuando sobreviene una catástrofe, se abren las bolsas.
La caridad no se extingue.
Ni la afición á lo flamenco.
En pocos días han registrado los anales del crimen cuatro ó cinco broncas mayores en establecimientos del género.
Este es un argumento terrible contra los defensores de la intervención de la mujer en los negocios públicos, y de su participación en las carreras del Estado.
Desde que usamos ó usan camareras en algunos cafés, ha aumentado el número de broncas intestinas.
Cafés con puñaladas, coñac con gotas de sangre, tortilla de jamón personal.
Las familias y cíficas se horrorizan.
Esto, cuando la mujer no se ha emancipado, afortunadamente.
Héganla ustedes doctora, magistrada, ingeniera, ministra ú generala, y á morir los hombres de bien.
Ellas son sensibles, tiernas á las veces, cariñosas, heroicas.
Pero son frágiles.
Y nosotros aún más frágiles con ellas.
Pregunten ustedes á los camareros de café ó de restaurant, y ellos dirán lo que piensan de las camareras.
—Mire usted, me decía uno de los veteranos del gremio de «mozos», en uno de los restaurants principales

de esta corte; esta es la fin del mundo y, créame usted, llegará día en que planteemos el dilema «ó ellas ó nosotros»; ó sea la pérdida de las propinas.

EDUARDO DE PALACIO.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio, y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

Zarzaparrilla del Dr. Simón — El mejor depurativo de la sangre. Caballero de Gracia, 3, Madrid.— Farmacia abierta toda la noche.

PALACIO DEL BILLAR: 36, Alcalá, 36.— Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diecisiete mesas de billar de gran precisión.

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el *Elixir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más recordados.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscritores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.



El Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

Dr. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicor despues de cada comida.

En Madrid, depósito al por Mayor :
Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes. Depurativas. Antibiliosas. Antiherpéticas. Antiescrofulosas y Antisépticas, una peseta botella.

GRAN DEPURATIVO: ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

MALES DE LA ORINA

Cura sin sondar ni operar.

Dilatación de las estrecheces, rotura y expedición de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata orina turbia con posos blancos ó rojos. Sales Koch, 7 pesetas. Van correo por libranzas ó sellos. Calmantes instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo. Gabinete Médico Norte-Americano. Montera, 33, 1.º, Madrid.

CURA DE LA

ESTERILIDAD

males de las señoras,

verificando en caso preciso la **Fecundación artificial.** Nuevo procedimiento con resultados positivos en un período breve. Consulta de 11 á 1, de 5 á 7 y por correo. Gabinete Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.

VENÉREO-SÍFILIS

BLÉNORRAGIA

Flujo blanco. Gota militar

cura en dos días. Cápsulas Koch, 3 pesetas. Van por correo.

Impotencia debilidad, pérdida de la fuerza, cura rápida á cualquier edad y sin peligro. Tónico Koch, 9 pesetas. Consulta gratis diaria y por correo. Gabinete No te-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.

MALES DE LA PIEL

ÚLCERAS

llagas, chancros, erupciones, ronchas venéreas, sífilíticas, cancerosas, etc. Cura rápida. Pomada Koch, 3 pesetas. Ya correo. Consulta diaria gratis y por correo. Gabinete Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.

HOTELES DE ROMA EN MADRID Y EN MÁLAGA

MADRID.—Caballero de Gracia, 23.—Ascensor.—Luz eléctrica.—Entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

MÁLAGA.—Puerta del Mar, 26.—Ascensor.—Luz eléctrica.

GRAN HOTEL DE PARIS

ASCENSOR Á TODOS LOS PISOS

LUZ ELECTRICA EN TODOS LOS CUARTOS

ACADEMIA DE BILLAR BOA

6. CARRETAS, 6

Instalación espléndida.

Grandes partidos por los primeros jugadores.

Desde las tres de la tarde en adelante.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PATE ÉPILATOIRE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN
ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.
FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinets especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort. arregladas á todas las fortunas.

GRAN FOTOGRAFIA VIUDA DE AMAYRA Y FERNANDEZ PRÍNCIPE, 12, MADRID

Especialidad en retratos de NIÑOS y AMPLIACIONES.—Última novedad en ESMALTES.

GRAN HOTEL DE RUSIA

Establecimiento de primer orden. Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestras se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el *Dr. Andreu*.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del *Pecho*, del *Estómago* ó padecientes de *Clorosis* ó de *Anemia*, el mejor y mas grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de **Delangrenier** de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

PTE AAGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central* de **AGNEL**, 16, Avenue de l'Opera.

y en las 15 *Perfumerías* suoursales que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.

COMPañIA COLONIAL chocolates especiales

Con este título la **COMPañIA COLONIAL** tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos, 1,75 ptas
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la **COMPañIA COLONIAL Mayor, 18 y Montera, 8.**



GRAN PELUQUERIA DE LESMES COLUMELA, 4 (esquina a la de Serrano.)

Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

COLD-CREAM virginal á la glicerina.

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frio y la humedad. Las grietas del pezón, los labios y las manos; asperezas, manchas, pecas, granitos, herpes, erisipelas, costras, paño, escocidos, espinillas, barros, cortaduras de la navaja de afeitar, sabañones, heriditas y toda enfermedad de la piel, desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas.

Depósito central: Farmacia de **TORRES MUÑOZ**, San Marcos, 11. (Va por correo por 50 céntimos más.)

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA
SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.

Recomendados por la Real Academia de Medicina.

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de **INDISPOSICIONES** del **TUBODIGESTIVO**, **VÓMITOS** y **DIARREAS**; de los **TÍSICOS** de los **VIEJOS**; de los **NIÑOS**, **CÓLERA**, **TÍFUS**, **DISENTERIA**; **VÓMITOS** de las **EMBARAZADAS** y de los **NIÑOS**; **CATA-**



RROS y **ÚLCERAS** del **ESTÓMAGO**; **PIROXIS** con **ERUPTOS FÉTIDOS**; **REUMATISMO** y **AFECCIONES HÚMEDAS** de la **PIEL**. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES